

## La Víspera del Cambio

*Febrero 2022*

Haz consciente y cultiva el lugar de la observadora/

Durante los meses del año que ha pasado estuve visitando el taller de Francesco, un poco a modo restaurativo del encierro pandémico y la soledad de los cuerpos y otro tanto porque no hay manera posible de comprender la profundidad de La Víspera del Cambio sino más que observando.

Cada uno de estos paisajes nos llevan necesariamente a comprender el ciclo natural de la existencia, el nacimiento, la transformación, la muerte y el renacimiento. Y a convivir con ello.

Francesco es plutoniano, una especie de punk noventero que me trae el caos y me convida de él sin advertirme nada. Solo puedo observar, sentada en una silla de oficina de esas con rueditas, frente a la montaña sagrada, el origen, el huevo, la cosmogénesis. Siento enojo. Me recuerda profundamente, por oposición, nuestra mente patriarcal y egoica. Me recuerda lo mucho que me cuesta soltar el control y la clasificación. Simplemente observar. Puedo traer conceptos para intelectualizar, como lo hizo la ciencia moderna, pero sería una especie de plan escapista y limitado, digo, hablar de conceptos y no de la realidad.

Francesco me explica alguna intención, un próximo paso, alguna estrategia o algo que le pasó durante el día, a veces lo puedo seguir, conversamos, tomo nota mental, le respondo; pero otras veces, después de algunas horas, su voz queda de fondo y el sonido de sus palabras y su pintura se me mezclan en un único todo y el espacio se convierte en una gran bola de energía en movimiento, conmigo adentro, no hay límites. La observación profunda.

Entro en un espacio de reverberancia de las ondas, el flujo de información no es lineal ni tampoco unidireccional. No tengo que explicar nada. Permanezco en un silencio interno, el silencio del ego, el cese del ruido mental. Permanezco en la Presencia del ser. Esa es la pintura de Francesco, el ik tara -una estrella- que actúa sincronizándose con el universo infinito.

Pienso en cómo nombrar una pintura de la representación del ciclo de la existencia.

Y regreso al punto inicial, el intuitivo, convertirte en la observadora. Y saber con profunda humildad que hay algo de lo desconocido que en el silencio más profundo es conocido para ti.

Establece un diálogo con lo que te rodea/

La Víspera del Cambio nos establece en una red de común unión donde es posible y necesario que surja una actitud de profunda escucha y consciencia.

Donde del fondo barroso y de la persistencia en observar lo oscilante algo finalmente nace y cobra temporalmente forma, es nombrado, puesto en tus manos, delante de tus ojos, simplemente como gesto de puente para conectar con el origen, con la no forma.

Flor Meyer

## La Víspera del Cambio

*Febrero 2022*

Una danza con la realidad, fluir por un sendero poco claro, pero a paso firme, una densidad emocional que recorre el camino junto a uno, hay fluctuaciones, atrás, adelante, a los lados, arriba, abajo, color. Y así, un deleite de paisaje, donde más allá hay más.

Intento salir de la monotonía cotidiana. Abandonar la sensación de aburrimiento constante para dar lugar a renovar la experiencia.

Avanzo por un camino exótico. El cuerpo va solo. Avanzar en lo profundo lleva a pasadizos laberínticos y poco concretos, pero no importa, hay algo que dirige el paso.

Una fuerza invisible, una transparencia en el estado de espíritu que guía los huesos.

Los fenómenos se van presentando en el terreno, en los caminos y el cielo. Se suman de a poco. Algunos aquí, otros allá y continúan. Las formas no dejan de crecer, brotar, sucederse.

Partes que van construyendo un todo, me incluyen e intuyo que es algo que sucede en todo momento, pero a veces suelo estar desatento.

Aparece el color a mi alrededor. Me invade lentamente, suave. Es una caricia. Siento quedarme dormido, o en un estado parecido al sueño.

Recuerdo mis últimos episodios oníricos. Pesadillas full-color, en realidad: me atacaba un enjambre de parásitos que me petrificaban. Quedaba hecho una roca ofuscada, llena de odio, retenida en sí misma para toda la eternidad. Ahí, duro, anhelando fuego eterno.

Este estado de sueño es distinto, por suerte. Parece más un descanso en el camino. Frenar, divagar, distenderse.

Recorrer desde otro ángulo.

Aparece una imagen. Me tranquiliza, aunque no la comprenda, hace mover mi interior. Despierta mis células. Las siento vivas. Tomo otro mate mientras contemplo. No puedo definir lo que está sucediendo, y cuanto más intento pensar en definirlo, más ridículo me siento. Pierdo el habla y las ganas de dialogar. Boca cerrada. El lenguaje me es cada vez más pequeño, más reducido. En esta ocasión, no me sirve para escapar de este sentir.

A pesar de la vastedad que observo, la sensación que queda es de que a veces se necesitan menos cosas. Reflexionar un poco sobre dónde tenemos en este momento nuestro cuerpo apoyado. Sentirlo. Vivir el cuerpo. Detenerse un instante para observar la transformación constante ocurriendo en todas las dimensiones de la existencia.

Presentir la víspera del cambio.

Francesco Spadoni